

Septiembre 22, 2000

**EL DRAMA DE SANTA CRUZ: ENTRE UN CONCEJO DE
ALASITAS, PROYECTOS FARAONICOS Y RESULTADOS
LILIPUT**

Por Agustín Saavedra Weise

Con honrosas excepciones –en especial la de aquellos Concejales que se opusieron a la invasión por las hordas alasiteñas del único gran pulmón verde que tiene la ciudad–, el resto del Concejo Municipal cruceño está tan empequeñecido en sus resultados como la feria de Alasitas que impunemente impuso en el Parque Urbano, donde ahora se vive toda clase de calamidades, no solamente aquellas del diario vivir para los pobres vecinos del lugar (incluido este columnista), sino además las derivadas del caos vehicular.

No es para menos: la ex-avenida Yacimientos (ahora Teniente Cuéllar) está recortada a una simple vía, por donde deben circular dificultosamente tanto transporte público como transporte privado y encima se permite el estacionamiento en la estrecha calzada. ¡Es un desastre total! Sin contar que se ha creado un tapón de tránsito en una de las principales conexiones del conurbano sudoeste de la capital cruceña hacia el casco viejo y viceversa, con la consiguiente incomodidad general.

A ello agréguele el amigo lector la cochinería, la “fritanga”, el desorden del “tolderío” que ocupó al Parque Urbano y verá que el caos de la Ramada y de otras tristes zonas marginales de la ciudad, campea triunfante en lo que antes era un espacio verde tranquilo, dedicado a los deportes y a la recreación familiar. Dicen que el “despiorre” durará “solamente” tres semanas. Veremos...

Y todo por obra y gracia de un Concejo Municipal que –en esta ocasión– ha estado a la altura de lo que dispuso: diminuto en sus alcances, tal como las miniaturas de Alasitas que tercamente se empeñó en ubicarlas en el lugar menos adecuado, pese a la enorme cantidad de alternativas existentes en el perímetro suburbano para instalar –en otra zona menos problemática– la controvertida feria “artesanal”.

Por supuesto, el Poder Ejecutivo del Gobierno local –léase el Alcalde Johnny Fernández– nada hizo para impedir el desatino, como nada hace para impedir el derrumbe de una ciudad que en lugar de transformarse en un vergel, corre el riesgo de terminar siendo un gigantesco basurero lleno de baches, con el condimento del desorden y el caos

en materia de tránsito, parqueos en doble y triple fila, falta de servicios esenciales, escuelas abandonadas a la buena de Dios, etc., etc.

Con un mínimo de sentido común y una adecuada utilización de recursos, no es tan difícil administrar y embellecer una ciudad como la nuestra. El clima benigno de Santa Cruz, su exuberante vegetación y el hecho de ser casi tan plana como una mesa de billar y con enormes posibilidades de extensión hacia los cuatros costados –incluyendo la otra banda del río Piraí–, hace la tarea mucho menos dificultosa que en otras ciudades bolivianas del interior.

Obviamente hay y habrá dificultades. El crecimiento constante más la permanente llegada de migrantes del sector occidental, crean y crearán inconvenientes, pero hasta éstos pueden ser manejables si se planificara racionalmente y se si se hicieran bien las cosas. Como no es así, los resultados están a la vista... Y no son nada buenos.

Yo, como viejo cruceño que ha vuelto al terruño después de 30 años de ausencia, observo con tristeza e impotencia lo que pasa. Tengo varios familiares que viven en la zona de la llamada antigua carretera a Cochabamba, escenario de la gran obra “estrella” de la actual administración edil. En mis periódicos viajes para visitar a mis parientes, palpo también el desastre, las demoras y todo lo demás que sufren los que habitan por ese lado de la urbe.

No puedo menos que comparar tanto atraso y exorbitantes costos de la mentada obra, con una obra similar construida tiempo atrás y que incluso es de mayor extensión. Me refiero a la doble vía Santa Cruz-Warnes, que pese a algunos deterioros actuales (debidos a falta de mantenimiento) sigue siendo hasta hoy la mejor carretera de toda Bolivia. Se la hizo sin tanto alboroto ni aspaviento, en forma impecable y mucho más rápidamente que la tal doble vía a La Guardia que ya lleva una eternidad, sin contar que está costando decenas de millones de dólares, sin saberse aún cuándo se ha de concluir ni cuál será su altísimo precio final.

Si como muestra basta un botón, creo que aquí ya nos acercamos al punto final y a las conclusiones...

La ciudad es un desastre, cuando podría ser un jardín. Los proyectos faraónicos terminan siendo del tamaño del mítico Liliput de Gulliver y el Concejo está miniaturizado

en acción, iniciativa e ideas, tal como las Alasitas que prepotentemente instaló en el Parque Urbano.

Así andamos en nuestra capital oriental en estos ajetreados días septembrinos del flamante tercer milenio. Si no hay un brusco viraje o una suerte de Espíritu Santo ilumina a Concejales, Alcalde y funcionarios para que modifiquen positivamente su accionar, con pena no veo otro futuro que no sea el de mayor caos, mayor suciedad y mayores desatinos por cometerse en la otrora bella Santa Cruz.

Como dice mi admirado amigo Carlos Valverde Barbery, esta es mi modesta opinión.

-----00000-----